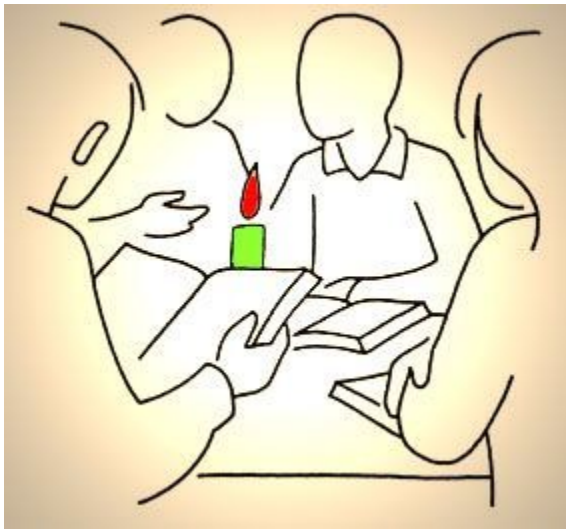


LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MARCOS 1,21-28



Domingo cuarto del tiempo ordinario

"Me dio tan gran consuelo de ver que ya no tenía qué hacer y que... podía gozarme con nuestro Señor algún rato, que casi no podía comer, según se sentía mi alma regalada" (Fundaciones 17,1).

¿Qué es esto? La actuación de Jesús suscita preguntas de asombro. Nunca nadie, antes, había regalado tanto: tanta liberación, tanto poder sanador, tanta belleza. ¿Cómo es posible quedarse al margen de tanta gracia? ¿Cómo se puede despreciar al que ha traído al mundo la salvación? ¿Cómo se le puede perder el rastro a la alegría? ¿Por qué tener miedo de que Jesús nos quite la vida? "¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada y lo da todo. Quien se da a Él, recibe el ciento por uno" (Benedicto XVI). Los orantes se acercan, fascinados, un día y otro día, a mirar de cerca a Jesús, se fían de Él, sabedores de que es poderoso para llenar de vida todas las grietas que se le han abierto al ser humano por la sed. Todo lo que es y tiene Jesús lo da a sus amigos. *Jesús, hoy te abro, confiado/a, la puerta de mi casa. Nada pierdo si te dejas entrar, lo gano todo. Nadie me puede enriquecer como Tú. Quiero gustar de tu amistad.*

Este enseñar con autoridad es nuevo. Jesús entró en la sinagoga de Cafarnaúm, enseñó y liberó del mal que se le había metido dentro a un pobrecillo. La buena noticia, que trae Jesús, hace lo que dice, es creadora de una nueva humanidad. Los que estaban presentes vieron esta novedad, porque tenían abiertos los ojos de la fe. ¿Le damos hoy a Jesús el poder de sanar y la capacidad de cambiar nuestra vida? ¿Por qué muchos no ven esta novedad liberadora en los que nos decimos amigos de Jesús? ¿Cómo se nos ha podido envejecer la novedad, palidecer la belleza, enfriar el amor? *Tu fuente, Jesús, sigue manando día y noche. Soy yo quien, muchas veces, no quiere beber. Hoy pongo mi cántaro vacío junto a Ti. Lléname de tu vida.*

Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen. Nada se le resiste a Jesús. Ha venido a quitar el mal y éste huye malherido; está en medio para dar a este mundo, tan sometido a la corrupción y la mentira, la verdad y la transparencia. Y este es el camino que enseña a sus amigos, los que tratan con Él: mandar, en su nombre, que salgan los males de la vida, luchar contra todo lo que oscurece la dignidad del ser humano, especialmente de los más pequeños. *Yo solo/a no puedo quitar de mí estos males que tan a menudo se adueñan de mi vida. Pero, contigo, todo es posible. Tú eres la fuente de todo lo bueno. Gracias por estar siempre cerca.*

Su fama se extendió enseguida por todas partes. ¿Cómo se puede esconder el perfume? ¿Acaso pueden las aguas torrenciales apagar el amor? Los que creen en Jesús de verdad extienden gratuitamente su buena nueva por todas partes. Donde están los amigos de Jesús hay una humanidad nueva. *Te pido, Jesús, que mi vida sea un limpio testimonio de Ti, para que todos te conozcan y se llenen de gozo.*

CIPE – enero 2012